

Sobre Marco Valerio Marcial y las Tierras del Moncayo

Bajo el reinado de Tiberio, nace Marco Valerio Marcial en Bilbilis, (entre el 38 al 41 después de Cristo) pequeña ciudad en las laderas del cerro de Bámbola, a menos de 2 kilómetros de la actual Calatayud y al parecer de una humilde familia, pero algo burguesa.

Marcha a Roma con 25 años, pero la realidad política y social le es adversa y en especial hacia los hispanos ante la muerte de Seneca y Lucano. Pasa penuria y se torna adulator, parásito, mendigo de pan y honores; pero tiene una habilidad como artífice de epigramas y esto le abrirá las puertas y reconocimiento social. Treinta y cuatro años reside Marcial en Roma.

En sus epigramas azota los vicios sin herir a los viciosos; nada escapa a su mordacidad y como dice M. Menéndez Pelayo «Sabe hurtarse a la frivolidad y al refinamiento del placer; odia la poesía pornográfica. Nunca, el pecado, ha sido representado con tanto desenfado y amargura. Y es que la decantada obscenidad de Marcial es, más bien, virulencia y disgusto frente a la perversión de la Roma Imperial, que el epigramista, sin prostituir su ingenio, ha escrupulosamente reflejado» (Historia de las ideas estéticas en España, tomo I, cap. I pág. 285.-Ed.1940).

Repasando sus epigramas encontramos:

VIII.- Ad Licinianum

*Vir cetiberis non tacende gentibus
nostraeque laus Hispaniae,
uidebis altam, Liciniane, Bilbilin,
equis et armis nobilem,
senemque Caium niuibus, et fractis sacrum
Vadaveronem montibus,
et delicati dulce Boterdi nemus,
Pomona quod felix amat.*

*Tepidi natabis lene Congedi uadum
mollesque Nympharum lacus,
quibus remissum corpus adstringes breui
Salone, qui ferrum gelat.*

Este Liciniano es también natural de Bilbilis, floreció en tiempos de Domiciano y un gran imitador de Horacio. Es muy posible que sea el que cita el naturalista e historiador Plinio el Joven.

Cuando cita: «*Senemque Caium niuibus*», (el Cayo blanco de nieves) se refiere al actual Moncayo. De esta cita hay autores que manifiestan que el nombre de Moncayo deriva del latín (mons-montis), que significa monte o montaña y del nombre latino (Caio) aceptado por Cayo.

Podríamos aceptar un mons-caium (Monte de Cayo) y variar hasta Mont-Caio para finalizar en nuestro actual Moncayo.

Así mismo en la cita: «*et fractis sacrum Vadaveronem montibus*» (y abatidas cumbres del sagrado Vadaverón) según Thiele acepta Vadaveronem no como nombre de montaña sino de ciudad sagrada situada en abruptos parajes; pero Schulten manifiesta que sobrevive en la sierra del Madero.

Si aceptamos que sobrevive en la sierra del Madero (según Schulten) y aceptamos la ciudad sagrada (según Thiele) si aglutinamos los dos conceptos nos encontramos un lugar sagrado alrededor de estas tierras y no lejos del Moncayo, o en el propio Moncayo. ¿Algún importante castro celtibérico?, ¿Un magno lugar de culto druidico? Un reto a descubrir y no muy lejano.

Pero debemos recordar que los celtiberos solían llamar Vadavero a nuestro actual Moncayo y al escribir Marcial «*fractis montibus*» en el concepto de «abatidas cumbres» se asemeja más a la redondeadas cumbres que observa-

be: «su escudo de armas es el monte Moncayo, con una vid frondosa que nace en su raíz, y se levanta sobre él cargado de racimos». Nos hace recordar «el vino»; bebida dionisiaca y los iniciados en ella son arrebatados por el divino furor de Dionisio hacia las cumbres de las altas montañas, (según Erwin Rohde en su obra Psique); por tanto el escudo es como si quisiera transmitir una comunión entre la montaña y la cepa; y más específicamente el vino (la bebida de los dioses) y el Moncayo (la sagrada montaña).

En cuanto a: «*et delicati dulce Boterdi nemus*» (y el dulce encanto del soto Boterdo,) se nos aleja de nuestro estudio al situarlo en las magníficas huertas de Campiel, situadas frente a Bilbilis, a la orilla izquierda del río Ribota. Y el resto del epigrama menciona lugares más lejanos ajenos a estas tierras.

Progresando por su obra nos encontramos el epigrama XXXV a Lucio sobre la ruda Celtiberia:

XXXV.- Ad LVCIVM

*Luci, gloria temporum tuorum,
qui Caium ueterem Tagurnque nostrum
Arpis cedere non sinis disertis,
Argiuas generatus inter urbes
Thebas carmine cantet aut Mycenae,
aut claram Rhodon aut libidinosae
Ledaes Lacedaemonos palaestras:*

*nos Celtis genitos et ex Hiberis
nostrae nomina duriora terrae
grato non pudeat referre uersu:
saeuo Bilbilin optimam metallo,
quae uincit Chalybasque Noricosque,
et ferro Plateam suo sonantem,
quam fluctu tenui, sed inquieto,
armorum Salo temperator ambit,
Tutelamque chorosque Rixamarum,
et conuiuia festa Carduarum,
et textis Peterin rosis rubentem,
atque antiqua patrum theatra Rigas,
et certos iaculo leui Silaos,
Turgontique lacus Turasiaeque,
et paruae uada pura Tuetonissae,
et sanctum Buradonis ilicetum,
per quod uel piger ambulat uiator.*

Uno de los fragmentos que debemos resaltar es que a pesar de ser ciudadano romano, se siente orgulloso de su estirpe y de su raza y

Epigrama VIII.- A Liciniano

*Varon digno de loa de los pueblos celtiberos
Y prez de nuestra Hispania,
vas a ver Liciniano la enricada Bilbilis,
celebrada por sus caballos y armas
y el Cayo blanco de nieves y abatidas cumbres
del sagrado Vadaverón,
y el dulce encanto del soto Boterdo,
que ama la fértil Pomona.*

*Te bañarás en el vado tranquilo del tibio Congedo
Y en los blandos lagos de las Ninfas.
Con ellas relajado vigorizarás el cuerpo, en el breve
Jalón, que el hierro enfría (templa)*

mos en todo su maciza orografía. En cuanto al «*sacrum Vadaveronem*» como monte sagrado, no existe duda, dado que en la antigüedad las altas cumbres eran sagradas por su proximidad al cielo (a los dioses). Debemos reforzar la teoría que Vadaveronem (Vadavero, celtibero) como el Moncayo, no solo por la similitud fonética y filológica, que es idéntica; sino también por la curiosidad que me despierta el escudo de Agreda. Recordemos como Pascual Madoz lo descri-

asi lo confirma al manifestar: «*nos Celtis genitos et ex Hiberis*» (Nosotros hijos de Celtas y de Iberos) y continua manifestando: «*nostrae duriora terrae grato non pudeat referre versu*» (no nos sonroje celebrar en agradecidos versos los nombres más duros de nuestra tierra natal) No reniega de su tierra, de su ancestro y a través de sus epigramas ensalza las costumbres de Hispania.

Si analizamos a partir de «*saeuo Bilbilin optimam metallo, quae uincit Chalybasque Noricosque, et ferro Plateam suo sonantem, quam fluctu tenui, sed inquieto, armorum Salo temperator ambit*» (Bilbilis, sin rival por el metal homicida, más excelente que el de los Cálibes y Nóricos; Platea, sonora por el hierro de sus fundiciones, ceñida, con cauce tenue pero inquieto, por el Jalón, templador de armas). Nos encontramos que Marco Valerio Marcial defiende descaradamente las fundiciones de su tierra y en consecuencia las armas producidas por su pueblo, Bilbilis (en Platea), en contra de la de los Chalybas y los Noricos.

Anteriormente hemos mencionado el cerro de Bámbole; este cerro tiene dos cumbres, en una de ellas estaba situada la ciudad de Bilbilis y en la otra cumbre, muy cerca de la ermita de San Paterno, zona más rodeada por el río Jalón se encontraba Platea, un centro siderúrgico. Este es el que enaltece Marcial en detrimento de los otros dos mencionados, pueblos muy hábiles en la industria siderúrgica y con fama en la antigüedad.

El de los Nóricos tan solo manifestaremos que se trata de un pueblo de origen celta, esta-

que lleva su nombre en los Alpes austriacos) como sus ancestros fueron los descubridores del hierro en Europa. Su realidad geográfica nos obliga a descartarlos.

Sin embargo los Chalybas o Chalybes (Chalybes) es un pueblo muy interesante y asentado en estas tierras, aunque curiosamente es un antiguo pueblo de raza escita, que habitaba cerca de río Termodonte y se extendían por el Ponto Euxino, (Mar Negro) y Paflagonia, en el Asia Menor, que se ocupaba de extraer y labrar el hierro, habiendo conseguido fama y prestigio en la antigüedad, según manifiesta el historiador Padre Mariana.

Para Justo Zugarra Murdi, en su obra *Antigüedades de Tarazona*, escrita en 1881, nos manifiesta: el mismo Justino afirma que los ribeños del Queiles fueron conocidos por los romanos con el sobrenombre de Chalivas (Chalybas) o Chalivinos. Se les dió este nombre por habitar en las estribaciones del Mons Chalybs (Moncayo)

Un estudio realizado por Jose Antonio Hernandez Vera y Juan Jose Murillo Ramos, titulado *“Estudio de la siderurgia celtiberica del Moncayo”* manifiestan el alto nivel de desarrollo técnico que alcanzaron, al comprobar en el yacimiento de Oruña, cerca del monasterio de Veruela un testigo elocuente de la actividad metalúrgica en aquella época. Debemos aportar que las frías y oxigenadas aguas de los nacidos del Moncayo dotaba al hierro de un temple especial, que prestigiaron sus armas e incluso las hicieron famosas. Plinio (en su *“Naturalis Historiae”*) alaba la calidad de su hierro al manifestar: *“notabilia loca gloria ferri Bilbilim in Hispania et Turiassonem”* (notables lugares de reputado hierro, tales como Bilbilis y Turiaso en Hispania).

Sigue citando localidades y lugares que ensalza por sus particularidades y nos detenemos en el verso 21, donde leemos: *“Turgontique lacus Turasiaeque”* que se refiere a *“los lagos de Turgonto y Turasia”*.

Nos puede asombrar, pero *“Turgonto”* se refiere a la laguna de Añavieja. Respecto a Turiaso para Schulten corresponde a Turiaso (actualmente Tarazona). El término -ur- significa agua y se ha aceptado su origen del ibérico y vasco, aunque su origen es más arcaico, posiblemente indoeuropeo. En Turiaso, el sufijo -so- se podría aceptar con la idea de bondad, pureza; pero si aceptamos Turiasa, el sufijo -sa- implicaría cantidad, abundancia, según Astarloa. Hay un bovino, especie de toro, que habitó estas tierras hispanicas llamado *“uro”*; es el uro euroasiático (*Bos primigenius primigenius*) es un mamífero artiodáctilo extinto perteneciente al género Bos, de la subfamilia Bovinae y se les nombra así por pastar especialmente en zonas pantanosas, encharcadas o mucha humedad, es decir presencia de agua. Tenían costumbres migratorias e incluso hay autores que manifiestan que la trashumancia utilizó sus ancestrales itinerarios. El último ejemplar fue una hembra que murió en el antiguo bosque de Jaktórow (Polonia) en 1627. El vocablo *«uro»* proviene de Julio César al recogerlo de antiguas tribus celtas para nombrar al toro salvaje: *«...tertium est genus eorum qui «uri» apellantur, hi sunt magnitudine paulo infra elephantos, specie et colore et figura tauri ...»* (*“La guerra de las Galias”*).

Personalmente me decanto por el término -ur-, -ura- (agua) y sus derivaciones -iturria- (rio) aceptándolo de origen ibero-vasco y el término -ana- o -anna- (agua, río) de origen celtibérico

¿Tuetonisa? Acaso estación termal, no identificable con raíz céltica.

En los últimos versos hace mención a Beratón al manifestar: **et sanctum Buradonis ilicetum** (*el sagrado robledal de Buradón*) añadiendo la enorme atracción que tenía su paisaje



manifestando: **per quod uel piger ambulat uiator** (*por el cual pasea el más indolente caminante*). No soy capaz de imaginar el magnífico robledal que debió ser en su época.

La nostalgia de la gran urbe le hace escribir el epigrama LXXXIV a la gracia de Marcela del que vamos a extraer fragmentos bellísimos:

<i>Municipem rigidi quis te, Marcella, Salonis et genitam nostris quis putet esse locis? Tam rarum, tam dulce sapis.</i>	<i>¿Quién te creería, Marcela, de la ribera del duro Jalón, y nacida en mi mismo país? ¡Tan exquisito, tan suave es tu sabor!</i>
<i>Tu desiderium dominae mihi mitius urbis esse iubet: Romam tu mihi sola facis.</i>	<i>Tu, la nostalgia de la reina de las ciudades me haces llevadera: Roma entera eres tú a mis ojos</i>

Epigrama XXXV.- A Lucio

Lucio, gloria de tu siglo, que no permites que el antiguo Moncayo y nuestro Tajo cedan a la elocuente Arpi: deja que el poeta oriundo de ciudades argivas celebre en sus cantos a Tebas, a Micenas, al puro cielo de Rodas o a los gimnasios licenciosos de Lacedemonia amada por Leda.

A nosotros, hijos de Iberos y Celtas, no nos sonroje celebrar en agradecidos versos los nombres más duros de nuestra tierra natal: Bilbilis, sin rival por el metal homicida, más excelente que el de los Cálibes y Nóricos; Platea, sonora por el hierro de sus fundiciones, ceñida, con cauce tenue pero inquieto, por el Jalón, templador de armas; y Tudela, y las danzas de Rixama, los divertidos banquetes de Cardua, y Peteris, empurpurada de guirnalda de rosas; y Rigas antiguo teatro de nuestros padres, y los Silaos, diestros en lanzar el leve venablo; los lagos de Turgonto y de Turasia y las puras aguas de la humilde Tuetonisa; el sagrado robledal de Buradón, por el cual pasea el más indolente caminante.

ba situado entre la Retia y la Panonia, prácticamente en la actual Austria y concedores desde la época de Hallstatt, (necropolis cercana al lago

Para cerrar esta breve aportación histórica nada más bello que el corto epigrama LXXXI Ad Pollam, entrañable amiga a quien dice: *Intactas quare mittis mihi, Polla, coronas? A te uexatas malo tenere rosas*. Que podríamos traducir con cierta libertad por: *Recien cortadas me envias Pol-la ramos de flores? Prefiero oler rosas ajadas en tus manos*.